

DE SANTIS-161

Ej-1



MUSEO Y ARCHIVO DARDO ROCHA

CIEN AÑOS DE LA PLATA, SUS REALIZACIONES, SU CULTURA Y SU GENTE

CIEN AÑOS DEL MUSEO DE LA PLATA

por el Prof. LUIS DE SANTIS

PROVINCIA DE BUENOS AIRES
MINISTERIO DE EDUCACION Y CULTURA

SUBSECRETARIA DE CULTURA
DIRECCION DE COORDINACION DE ACCION CULTURAL

MUSEO Y ARCHIVO "DARDO ROCHA"
PLAN CULTURAL DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

LUIS DE SANTIS

Ingeniero agrónomo y doctor en Ciencias Naturales.

Director del Museo de La Plata.

Profesor Emérito en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo.

Jefe "ad honorem" de la División Entomología del Museo de La Plata.

Miembro de número de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.

Zoólogo dedicado a la Entomología. Su especialidad la constituye el estudio de los microhimenópteros parasitoides y los tisanópteros habiendo publicado acerca de los mismos, más de 200 trabajos originales que han aparecido en revistas nacionales y extranjeras. Sus obras sobre los encirtidos y afelinidos de la República Argentina y el catálogo de los himenópteros calcidoideos de América al Sur de los Estados Unidos, que acaba de aparecer, le han dado renombre mundial. También ha publicado trabajos especiales sobre la fauna de calcidoideos de las islas de Tierra del Fuego, Juan Fernández, San Ambrosio, Fernando de Noronha y Madagascar. Es autor, además, de numerosos trabajos docentes y de divulgación.

En mérito a su actuación en dicha especialidad, le han sido otorgados los Premios Ireneo Cucullú, de la institución Mitre en los concursos universitarios de 1935-1936; nacional de Ciencias Biológicas para el trienio 1946-1948; medalla de oro concedida por la Fundación Filippo Silvestri, de la Universidad de Nápoles (Italia) y Angel Gallardo correspondiente a los años 1973-1974, otorgado por la Academia Nacional de Ciencias Exactas. Físicas y Naturales de Buenos Aires.

Ha sido Decano y Vicedecano de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo.

Durante los años 1935 a 1949, se desempeñó como Entomólogo del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires y ha sido Subdirector de Agropecuaria y Política Forestal.

Ha sido, además, miembro de Comisiones Asesoras del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

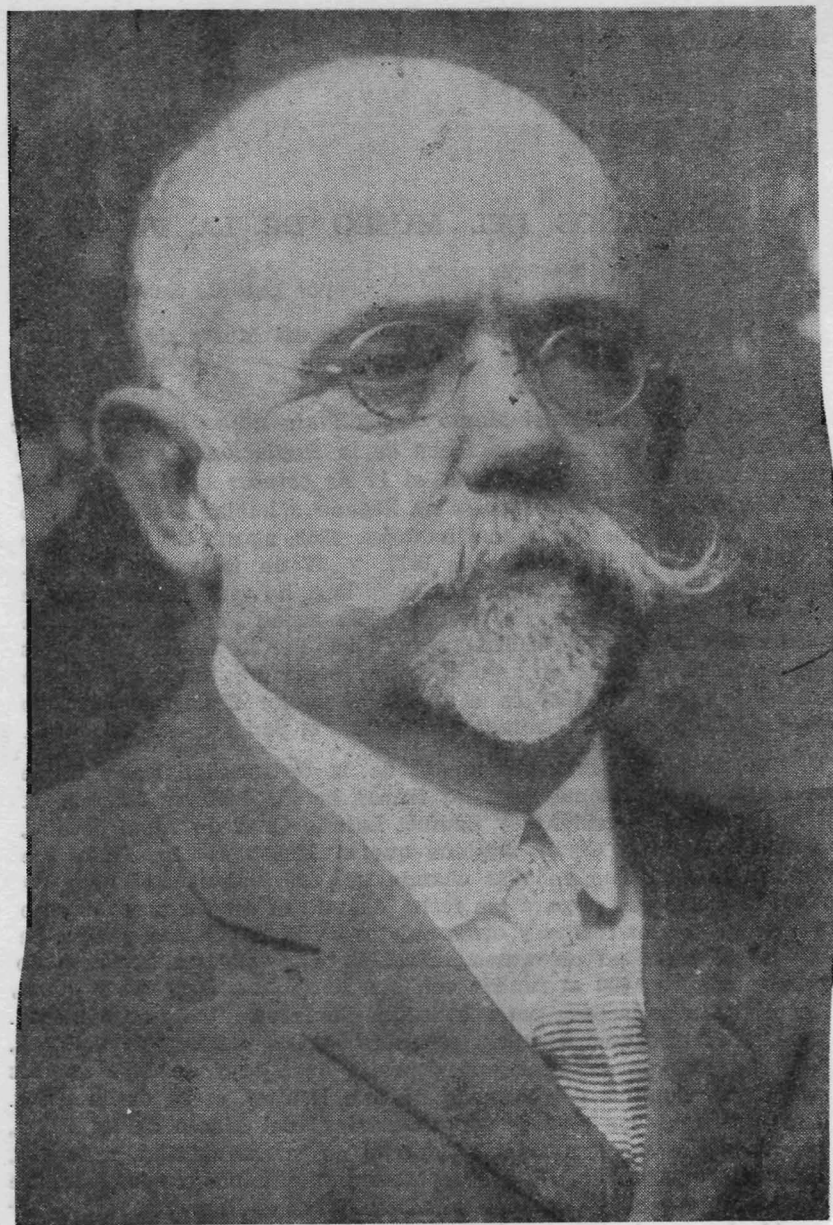
CIEN AÑOS DEL MUSEO DE LA PLATA

por *Luis De Santis*

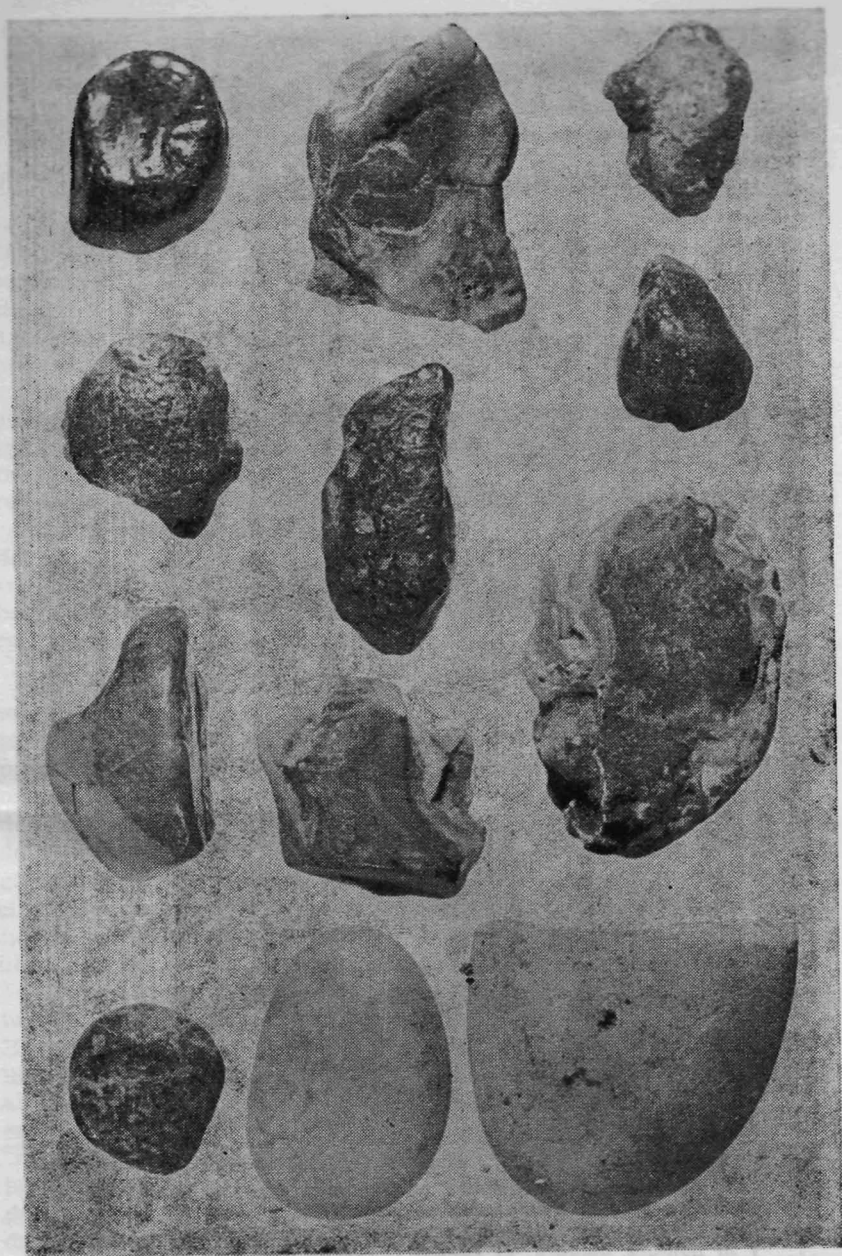
Director del Museo de La Plata

Los historiadores del Museo de La Plata no se han puesto de acuerdo en lo referente a la fecha de la fundación y no es que se discuta si el Museo fue fundado el 17 de octubre de 1877 o el 17 de setiembre de 1884 sino que se ha llegado a hablar hasta de cinco fechas; son las que doy a continuación: 1863, agosto de 1866, 31 de mayo de 1872, 17 de octubre de 1877 y 17 de setiembre de 1884. Obsérvese que entre la primera y la última, hay una diferencia de 21 años. Podrá apreciarse a través de la exposición ordenada que hago más adelante, que a cada uno de los que sostienen las fechas mencionadas, le asiste en algo la razón; más aún, téngase presente que la de agosto de 1866 es la que da el doctor Francisco Pascasio Moreno, hablando en términos corrientes, "el padre de la criatura".

Uno de los primeros graduados de la Universidad Nacional de La Plata, cuyo diploma lleva las firmas de los doctores Joaquín V. González como presidente y Samuel Lafone Quevedo como decano, el doctor Dalmiro Corti, sostiene que el Museo de La Plata fue fundado por Moreno en 1863 cuando tan solo contaba 11 años de edad. Es cierto que es para esa fecha cuando se despierta en Moreno el interés por los fósiles y otros objetos de la naturaleza y concibe la idea de organizar un museo particular pero esta idea recién pudo concretarla en 1866 al fundar con sus hermanos, Eduardo y Josué, en el altílo de la casa paterna, lo que llamaron el "Museo Moreno". Este modesto Museo se inicia con las "ágatas, jaspes y cornalinas", que recolectaron en un lejano domingo de agosto de 1866 en "los umbrosos caminos del Palermo de San Benito" cerca de la costa. Esas piedras, "las piedras fundamentales" del Museo de La Plata, se conservan hoy, en la Sala Moreno de la Institución, a la vez, despacho del Director. El mismo Moreno nos habla candorosamente de su niñez y de su singular adolescencia en el libro inconcluso *Por un ideal* que redactara, según Luis María Torres, "para hacer públicos los resultados de 25 años de tareas en la formación del Museo de La Plata, ideal de su juventud y base sólida de su reputación". Esta



El fundador, doctor Francisco Pascasio Moreno.



Algunas de las piedras recolectadas en el Palermo de San Benito por el doctor Moreno y sus hermanos, en agosto de 1866

(Se conservan en la Sala Moreno)



"El pequeño ídolo recibido por Moreno en sus años más juveniles y que, más tarde, aún sabiéndolo falso, fue el numen protector que marcó serenamente al muchacho, al joven y al hombre maduro, el rumbo firme de sus estudios a través de los múltiples aspectos de la Naturaleza y que resultaron su gloria y honra para la patria".

(Se conserva en la Sala Moreno)

Clemente Onelli

obra, que comenzó a imprimirse en 1893 en los talleres gráficos del Museo de La Plata, lleva como subtítulo *Ojeada retrospectiva de 25 años. Cómo nació, cómo se formó y cómo será aprovechado el Museo de La Plata*. Moreno dedica esta obra nada más que a sus hijos y tuvo que recibir una justa queja de su esposa, doña María Ana Varela, al hacerle notar la desgraciada e involuntaria omisión en que incurriera; había contraído matrimonio con ella el 11 de junio de 1885 y de ella ha dicho Bertomeu que ha jugado un papel preponderante en la vida y obra de su esposo "alentándolo con su fibra de verdadera patricia en los momentos más difíciles de la lucha que siempre debió sostener contra la incomprensión y la calumnia". Apesadumbrado por el incidente, Moreno ordenó quemar la edición pero un buen empleado sustrajo unos 10 ejemplares de los 7 pliegos impresos que se salvaron, así, de la quemazón; ha dicho Imbelloni que, por su rareza, constituyen "una verdadera joya para los que cultivan la memoria del gran argentino". Hasta la celebración del Centenario, el señor Francisco Pascasio Clemente Moreno, nieto del fundador y ahijado de Clemente Onelli, se opuso siempre a la publicación de esa obra argumentando que debía respetarse la voluntad del abuelo, pero dado el tiempo transcurrido ha manifestado ahora su conformidad para que así se haga; esperemos que sea a la mayor brevedad posible y que todos tengan oportunidad de deleitarse con su lectura.

La casa paterna de Moreno, donde funcionó por primera vez este museo particular, estaba ubicada en las calles Piedad (hoy Bartolomé Mitre) y Uruguay de la vieja ciudad de Buenos Aires. Con posterioridad, Moreno compró las partes pertenecientes a sus hermanos y, a partir del 9 de agosto de 1868, quedó como único dueño de esas colecciones. Al cumplir Moreno 20 años de edad, el 31 de mayo de 1872, su padre le obsequió con un local para el Museo, construido en la quinta "El Eden de San Cristóbal", de la familia, situada en el Parque de los Patricios, exactamente en el lugar donde funciona hoy el Instituto Bernasconi. Según relata el mismo Moreno en su libro *Por un ideal*, la construcción constaba de dos salones, uno de 10 metros de frente por 15 de fondo para el Museo y otro de 5 metros, por el mismo frente, destinado a laboratorio y biblioteca. Hay que destacar que la fecha 31 de mayo de 1872 también tiene una significación muy especial en todo este proceso que ha llevado al gran museo soñado por Moreno durante su niñez y adolescencia, en primer lugar, porque es ésta la primera vez que el Museo Moreno, "mi Museo" como decía el fundador, cuenta con un local propio y luego, porque cuando se funda el Museo Arqueológico y Antropológico de la Provincia de Buenos Aires sobre la base de estas colecciones donadas por él, en el decreto en que se lo nombra Director se establece, expresamente, "que las colecciones por ahora y con arreglo a las condiciones de la donación, serán conservadas en el edificio

obra, que comenzó a imprimirse en 1893 en los talleres gráficos del Museo de La Plata, lleva como subtítulo *Ojeada retrospectiva de 25 años. Cómo nació, cómo se formó y cómo será aprovechado el Museo de La Plata*. Moreno dedica esta obra nada más que a sus hijos y tuvo que recibir una justa queja de su esposa, doña María Ana Varela, al hacerle notar la desgraciada e involuntaria omisión en que incurriera; había contraído matrimonio con ella el 11 de junio de 1885 y de ella ha dicho Bertomeu que ha jugado un papel preponderante en la vida y obra de su esposo "alentándolo con su fibra de verdadera patricia en los momentos más difíciles de la lucha que siempre debió sostener contra la incomprensión y la calumnia". Apesadumbrado por el incidente, Moreno ordenó quemar la edición pero un buen empleado sustrajo unos 10 ejemplares de los 7 pliegos impresos que se salvaron, así, de la quemazón; ha dicho Imbelloni que, por su rareza, constituyen "una verdadera joya para los que cultivan la memoria del gran argentino". Hasta la celebración del Centenario, el señor Francisco Pascasio Clemente Moreno, nieto del fundador y ahijado de Clemente Onelli, se opuso siempre a la publicación de esa obra argumentando que debía respetarse la voluntad del abuelo, pero dado el tiempo transcurrido ha manifestado ahora su conformidad para que así se haga; esperemos que sea a la mayor brevedad posible y que todos tengan oportunidad de deleitarse con su lectura.

La casa paterna de Moreno, donde funcionó por primera vez este museo particular, estaba ubicada en las calles Piedad (hoy Bartolomé Mitre) y Uruguay de la vieja ciudad de Buenos Aires. Con posterioridad, Moreno compró las partes pertenecientes a sus hermanos y, a partir del 9 de agosto de 1868, quedó como único dueño de esas colecciones. Al cumplir Moreno 20 años de edad, el 31 de mayo de 1872, su padre le obsequió con un local para el Museo, construido en la quinta "El Eden de San Cristóbal", de la familia, situada en el Parque de los Patricios, exactamente en el lugar donde funciona hoy el Instituto Bernasconi. Según relata el mismo Moreno en su libro *Por un ideal*, la construcción constaba de dos salones, uno de 10 metros de frente por 15 de fondo para el Museo y otro de 5 metros, por el mismo frente, destinado a laboratorio y biblioteca. Hay que destacar que la fecha 31 de mayo de 1872 también tiene una significación muy especial en todo este proceso que ha llevado al gran museo soñado por Moreno durante su niñez y adolescencia, en primer lugar, porque es ésta la primera vez que el Museo Moreno, "mi Museo" como decía el fundador, cuenta con un local propio y luego, porque cuando se funda el Museo Arqueológico y Antropológico de la Provincia de Buenos Aires sobre la base de estas colecciones donadas por él, en el decreto en que se lo nombra Director se establece, expresamente, "que las colecciones por ahora y con arreglo a las condiciones de la donación, serán conservadas en el edificio



Frente del local construido en el Parque de los Patricios donde funcionó primero el Museo Moreno y luego, el Museo Arqueológico y Antropológico de la Provincia de Buenos Aires. Puede decirse que aquí nació, oficialmente, el Museo de La Plata, el 17 de octubre de 1877.

propiedad de la familia del donante" es decir, en este local que le regaló su padre y que fue habilitado en noviembre de 1872.

El Museo Arqueológico y Antropológico de Buenos Aires fue creado por ley provincial promulgada el 17 de octubre de 1877. A partir de ese momento en que el Museo deja de ser suyo y se incorpora al patrimonio de la Provincia, es cuando comienza a proyectarse con más fuerza a todo el ámbito del país y al exterior; ese es el momento, hace exactamente 100 años, en que nace oficialmente, gracias a una feliz iniciativa del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, lo que habría de ser más tarde, el famoso Museo de La Plata, el logro de su ideal. La intensificación de los viajes de estudio y exploración, el incremento incesante de las colecciones y luego la publicación en la *Revista* y los *Anales* de vallosísimos trabajos, le dieron bien pronto la fama universal de que hoy goza alcanzada a fines del siglo pasado y principios del presente. Su apreciable contribución al desarrollo de la cultura universal, como lo reconocen en los más encumbrados centros científicos del mundo, es motivo de satisfacción para todos los argentinos.



El mismo local visto lateralmente.



El Museo Moreno. En la fotografía aparece el fundador, doctor Francisco Pascasio Moreno, junto a su padre.

El profesor doctor Enrique M. Barba, actual Presidente de la Academia Nacional de la Historia, ha dejado establecido, a mi entender con todo acierto, que es esa la fecha de fundación del Museo de La Plata, Expresa el doctor Barba que "hasta 1880, la capital de nuestra Provincia era la ciudad de Buenos Aires. En ésta, insisto, capital de la Provincia, se funda el Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires (de la provincia de Buenos Aires). Si no se instaló en La Plata, se debió, entre otras razones, a que ésta no existía. Pero evitando el retruécano recordaré que Dardo Rocha, gobernador de la provincia en el período 1880-1884 fundó La Plata en 1882 no instalándose el Poder Ejecutivo en esta ciudad hasta el último año de su mandato, gobernando hasta ese entonces desde Buenos Aires. ¿Se le ocurrirá a alguien poner en duda el carácter de gobierno provincial al de Dardo Rocha porque no gobernó desde esta ciudad?

En octubre de 1884 se inicia la construcción del hermoso edificio que ocupa en la actualidad; en un principio, se pensó levantarlo en los terrenos destinados después para el Teatro Argentino pero en su oportunidad, el doctor Moreno decidió que el Paseo del Bosque era el sitio más adecuado para construir la sede de una Institución como la que había concebido. El tercero de los grandes Directores que tuvo el Museo de La Plata, el doctor Luis María Torres, ha dicho que "la vida de Moreno, como otras grandes vidas, con sus pasajes de desalíño, de sobresalto o de misterio, tiene una peculiaridad más que la hace atrayente en alto grado: nos referimos a sus actos de desprendimiento. Son repetidas y valiosas las donaciones que hiciera durante su actuación al frente del Museo: colecciones paleontológicas, antropológicas o arqueológicas, planos, documentos, libros y algo más que no ha sido divulgado: los cimientos del hermoso edificio que guarda todo aquel material fueron levantados a expensas de su peculio en condiciones sumamente gravosas para el donante. Nadie podrá recordar que Moreno se haya jactado de su generosidad, pues sólo había visto al practicarla un medio para llevar a buen fin sus proyectos más acariciados. Quedó concluido en 1889 pero fue abierto al público el 22 de abril de 1887. Con anterioridad, al quedar habilitadas algunas de las Secciones, hubo actos especiales algunos de los cuales contaron con la presencia del entonces Gobernador de la Provincia, doctor Carlos D'Amico; en el que tuvo lugar el 20 de julio de 1885, el discurso oficial estuvo a cargo de don Domingo Faustino Sarmiento. Recuerdo que en 1967, estando a cargo de la Dirección del Museo, la maestra de una escuela de la ciudad pidió autorización para realizar un acto en la rotonda baja; llegaron los escolares en correcta formación con su abanderado al frente y tomaron ubicación junto al busto de Moreno; luego, la maestra leyó el discurso que había pronunciado Sarmiento en aquella oportunidad. En verdad que es una pieza para releer; dijo el prócer en uno de sus pasajes: "ustedes lo ven en La Plata: es una ciudad ideal, de

amplitudes grandiosas, donde antes había estrecheces, dotada de palacios para cada función del organismo; pero plazas, estaciones, avenidas, capitolios, bancos, bibliotecas, tan vastos que se ve que no es para el presente que se construyera, sino para una generación venidera y una gran ciudad presente. Acaso no sea más que la dilatación de la mente pública, llevada por los sucesos, a soñar en grandezas incommensurables, ya que en lugar de cientos de miles los caudales se cuentan hoy por millones y las propiedades urbanas de Buenos Aires han subido de valor en cuatro años, cuatro veces.

Los griegos representaban a Hércules párvulo despedazando inoamente serpientes en la cuna. Los norteamericanos han representado al tío Samuel que es de los Estados Unidos el prototipo como John Bull, el toro inglés, bajo la figura de un labriego al parecer cándido, pero astuto, con calzones rayados anchos, pero que siempre le van a media pierna, tan rápido es su crecimiento. Los creadores de La Plata han querido evitar este inconveniente haciéndole vestidos talares como una matrona romana que va arrastrándolos por boulevares y palacios como la Cauda Regia de la Venecia del Plata". Así vio Sarmiento a al naciente ciudad de La Plata cuando todavía no habían transcurrido tres años después de la fundación.

Moreno es designado Director del Museo General de La Plata y establece su residencia en el mismo; allí nacieron sus hijos. Sus puertas, como las de su casa, estuvieron siempre abiertas para todos aquellos que se acercaban y deseaban colaborar en la tarea emprendida. Clemente Onelli, en alguno de sus escritos, recuerda afectuosamente que vivió en el Museo y también se alojaron allí, los caciques Inacayal y Foyel con sus respectivas familias, unas 15 personas en total; se encontraban en la Capital Federal como prisioneros pero reclamando la restitución de "sus tierras" allá en el Sur, en la "región de las manzanas". Foyel y también Saihueque, pudieron regresar pero Inacayal, a quien Bertomeu considera como el precursor auténtico de Bariloche, murió en el Museo en 1891. Onelli relata de este modo, ese triste momento: "y un día, cuando el sol poniente teñía de púrpura el majestuoso propileo de aquel edificio engarzado entre los sombríos eucaliptos, sostenido por dos indios, apareció Inacayal allá arriba en la escalera monumental; se arrancó la ropa (vestía una chaquetilla de oficial de caballería) desnudó su torso dorado como metal corintio, hizo un ademán al sol, otro larguísimo hacia el Sur; habló palabras desconocidas y, en el crepúsculo, la sombra agobiada de ese viejo señor de la tierra se desvaneció como la rápida evocación de un mundo. Esa misma noche Inacayal moría, quizás contento de que el vencedor le hubiese permitido saludar al sol de su patria". Moreno había dicho que "el cacique Inacayal, mi amigo después, fue el jefe mapuche más accesible a los halagos de la civilización" y ha relatado en *El Diario*, de Buenos Aires, la impresión que le produjo cuando lo visitó en 1885, a su llamado, en el

cuartel del 8 de línea, en el Retiro; se encontraba allí recluso, junto con Foyel y otros guerreros y chusma, como prisioneros del "Gobierno". A poco de su muerte, hizo tomar su mascarilla fúnebre, la que, junto con su cabello, se conservan en el Museo de La Plata. Mientras estuvo viviendo en el Museo, Víctor De Pol esculpió del natural, la cabeza y la figura del cacique. La escultura de la cabeza fue donada después por la esposa e hijas del artista, al Museo Nacional de Bellas Artes y no dudamos de que sus descendientes, con motivo del Centenario, habrán de tener igual gesto para que la estatua con la imponente efígie del cacique Inacayal, sea exhibida en forma permanente, en la Sala Moreno del Museo de La Plata. El doctor Luis J. Giménez me ha hecho saber que en el libro por Dionisio Shoo Lastra *El indio del desierto*, en la edición de 1928, se inserta una fotografía de dicha estatua con la indicación de que representa al cacique Pincén que dicho sea de paso, tenía algún parecido con Inacayal. Las hijas de De Pol, en cambio, nos han asegurado que la escultura fue realizada en los talleres del Museo de La Plata con Inacayal al frente sirviendo de modelo; es esta una cuestión que trataremos de aclarar en el futuro.

El doctor Estanislao de Urreza sostiene, en base a los antecedentes legales, que debe tomarse como fecha de fundación el 17 de setiembre de 1884 que es cuando se firma el decreto que aprueba los planos para la construcción del edificio que ocupa actualmente el Museo y se establece que "el nuevo establecimiento" se denominará "Museo La Plata". Por mi parte, debo hacer notar que para cada una de las creaciones que he mencionado existe "un denominador común" y ese denominador común se llama Francisco Pascasio Moreno. He dicho en otra oportunidad que gobernantes, ministros, legisladores y otros funcionarios, principalmente los doctores Vicente García de Quesada y Carlos Alfredo D'Amico, han tenido influencia decisiva en la fundación del Museo de La Plata pero debe reconocerse, sin reticencias de ninguna clase, que tan magna empresa tuvo como único inspirador a ese gran argentino que se llamó Francisco Pascasio Moreno. Ha dejado recuerdos imborrables de ese Museo particular que creara con sus hermanos en Buenos Aires, allá por el año 1866, en el Museo Arqueológico y Antropológico de Buenos Aires fundado en 1877 y en su continuación, el Museo de La Plata, a partir de 1884. La vigorosa personalidad de Moreno está grabada en cada una de esas creaciones y les da esa innegable continuidad que se advierte, cualquiera sea el aspecto que se considere; su espíritu exquisito está presente en las valiosas colecciones que formara, en la biblioteca, en la Sala Moreno, en el edificio y hasta en los detalles ornamentales. Los artistas que pintaron los grandes murales, los óleos que adornan la Dirección y Salas principales y los motivos indígenas de diferentes culturas americanas prehistóricas, todo lo cual da a esta creación características excepcionales, reciben a diario el testimo-



Uno de los guardianes del Museo: el esmilodonte, especie de tigre pampeano con grandes caninos, como cuchillos, que desapareció hace cosa de 10.000 años.

nlo de admiración y reconocimiento del visitante que recorre las distintas dependencias del Museo. Las magníficas esculturas realizadas también por autores de renombre, completan ese conjunto armonioso que singulariza al Museo de La Plata y ha hecho decir al doctor Luis J. Giménez que el fundador ha sabido reunir en nuestra Institución el arte, la ciencia y la arquitectura de una manera, que es realmente admirable. Cuando se habla de las esculturas del Museo, Víctor De Pol merece un comentario especial: a su arte y pericia se deben los dos esmílodontes de cemento que adornan la entrada, los "leones del Museo" que es como los llaman los escolares y el gran público que se detiene a contemplarlos. Los arquitectos Heynemann y Aberg atendiendo al principio de simetría, deseaban que ambos fuesen idénticos pero De Pol se puso de acuerdo con Moreno y los hizo distintos. Un examen atento, permite apreciar, entre otros detalles, que en una de las esculturas el animal ha sido representado con las patas anteriores dirigidas hacia adelante, en la otra, en cambio, éstas aparecen cruzadas. Es justo reconocer aquí, que la restauración efectuada en 1945 por el artista platense don Máximo Maldonado, ha permitido mantener la integridad de estas preciosas obras de arte; igual reconocimiento merece el artista Armando Miotti por su colaboración para el mantenimiento de los murales y óleos que adornan las distintas salas. También fueron realizados por De Pol los bustos de los grandes naturalistas ubicados en las hornacinas superiores; Moreno le había encomendado la realización de 74 es decir, tantos como hornacinas tiene el edificio pero en la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires se formularon objeciones a tal procedimiento y solamente se autorizó el esculpido de 12 que son las que pueden admirarse en la actualidad. También se debe a este artista la figura alegórica de la ciencia que aparece en lo alto del frontón central, por encima de las columnas: una hermosa figura de mujer que representa la sabiduría quita el manto de la ignorancia que cubre el globo terráqueo; al fondo el cielo y la galaxia mostrando sus estrellas de primera magnitud. Este frontón central y los dos laterales traen reminiscencias del local del Parque de los Patricios donde funcionó el Museo Moreno y, más tarde, el Museo Arqueológico y Antropológico de la Provincia de Buenos Aires.

El busto de Moreno, ubicado en la rotonda baja, es obra del escultor Alberto Lagos; fue descubierto en un acto que tuvo lugar el 19 de noviembre de 1923, cuando la ciudad celebraba alborozada el cuadragésimo primer aniversario de su fundación. Había escrito Moreno en 1890, al referirse al planeamiento general del Museo, que para terminar la galería soñada por su inspirador, el profesor Alberto Gaudry, era necesario que se colocara en la rotonda baja "una estatua representando una figura humana, figura dulce y buena, figura de artista y de poeta, admirando en el pasado la gran obra de la creación y reflexionando lo que podría hacer al mundo aún me-

por". Ese anhelo del fundador, recién pudo materializarse cuatro años después de su muerte producida el 22 de noviembre de 1919; al decir de Bertomeu, "llegaba él mismo, ahora inmortalizado en el mármol, al sitio de honor que por derecho le correspondía". Se recuerda que por muchos años, "el visitante que transponía el imponente atrio, se enfrentaba en dicha rotonda, con la mandíbula de una ballena de 14 metros de largo que había dado con su cuerpo exánime en la ribera de San Fernando y que Moreno adquirió para el Museo". Dicho monumento fue costado por suscripción popular que encabezó el entonces Presidente de la Universidad, el doctor Benito Nazar Anchorena. La lista de donantes fue publicada en el tomo correspondiente de la Revista del Museo de La Plata y figuran allí, entre otros, los nombres de profesores y empleados de todas las categorías que adhirieron al homenaje, entre ellos, Juan Coñuel, que era el indio ranquel que acompañó a Moreno y que por muchos años se desempeñó como portero del Museo junto a los testimonios de su raza.

Por todo esto puede afirmarse, con plena justicia, que el Museo de La Plata fue concebido, fundado y organizado, por el doctor Francisco Pascasio Moreno; como acotara Ernesto Quesada, su alma "vaga invisible por los más recónditos meandros de esa Casa".

Es este el momento oportuno para recordar a alguien que estuvo muy ligado a su actuación en el Museo de La Plata: me refiero al sabio platense don Florentino Ameghino; fue Secretario - Subdirector de la Institución en 1886-1887 y Jefe de Sección, Profesor de Geología y Miembro Académico, desde 1906 hasta su muerte, acaecida en La Plata el 6 de agosto de 1911; aunque prontamente distanciado de Moreno por el extravío del famoso catálogo de las colecciones adquiridas por el Museo, su nombre aparece estrechamente unido al desarrollo de la ciudad y a la Institución de la que fuera separado. Dije en otra oportunidad que las miserias humanas de la época distanciaron a estos dos hombres excepcionales pero que hoy, la grandeza los une.

En 1906 se constituye la Universidad Nacional de La Plata y se dispone que el Museo pase a ser uno de sus Institutos, es decir que queda transferido a la Nación; la Provincia retuvo la imprenta y el parque que integra hoy, el Paseo del Bosque. Tal incorporación provocó el alejamiento de Moreno y dice Bertomeu que de "este modo se cerró una de las etapas más brillantes y fecundas de su vida". Al concretarlo, escribió Moreno lo siguiente: "amo al Museo como creación mía por sobre todas las cosas y ambiciono que se convierta en una Institución que atraiga y concentre la atención del mundo científico; le he dado ya lo mejor de mi vida, ahora deben venir otros a ampliar y completar la tarea"; al alejarse, dijo con amargura a sus familiares: "ahora, la politiquería de la Universidad va a entrar en el Museo...". Estoy seguro, sin embargo, de que si el fundador pu-

diese contemplar hoy, la trayectoria seguida por la Institución después de su incorporación a una Universidad bien nacida, bien cimentada y de prestigio bien ganado, como lo es la Universidad Nacional de La Plata, no consentiría jamás que el Museo se desligase de la misma. La historia de la Institución, después de su incorporación a la Universidad, va a ser tratada en otra conferencia de este ciclo que estará a cargo del Decano de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, doctor Jorge O. Kilmurray, por lo que pongo, aquí, punto final a la mía.

Pub. - VCM/yt
PROCESADO

004344